

Diez minutos de charla con...

MARINO GÓMEZ SANTOS



La juventud y el gesto de Marino Gómez Santos parecen desafiar a la vida...

A Marino Gómez Santos se le han quedado chicas las quince o dieciséis horas de cada día que emplea en trabajar o en preparar su trabajo. Marino Gómez Santos es un hombre sin tiempo.

Por eso es difícil detenerlo, siquiera sean diez minutos, en esta carrera contra reloj.

Concerté con él una breve conversación, por teléfono, varias veces, sin conseguir mi propósito, derrotado por los imprevistos. Hoy ha tenido, inopinadamente, que salir para París; mañana un conocido editor—el que hace libros es para el que los escribe una cosa muy seria—me hace polvo la entrevista; el jueves “lo tiene tomado minuto a minuto”; el viernes debe permanecer casi todo el día en su periódico; el sábado...

Y así van pasando los días, también para mí estrechos, fugaces, pequeñitos, insuficientes.

Al cabo, como todo, llegó la oportunidad, más calva que nunca.

Alcalá arriba, atravesando ese extraño puente que no hace mucho nos han regalado a los madrileños, arribo en una fría y despacible mañana al domicilio de este joven escritor que en pocos años ha conseguido situarse y ocupar un puesto envidiable en la literatura española contemporánea.

Una casa nueva y una criada vieja. Marino me recibe en seguida, sin ceremonias ni antepasados, con la prisa del hombre cortés que está deseando, empero, que nos marchemos cuanto antes.

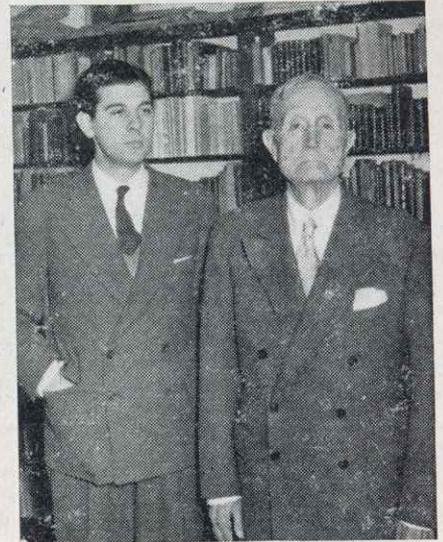
Penetro en un estudio claro, luminoso, con pocos muebles y muchos papeles por encima, incluso por debajo de algunos. De reojo puedo observar ese desorden ordenado del que no quiere que le toque nadie sus cosas, tormento y desesperación de no pocas amas de casa. En las paredes y sobre las estanterías, llenas de libros, infinidad de retratos que no tengo tiempo de curiosear. Algunos pertenecen a personas tan conocidas que gritan sus nombres desde los marcos de diversos tamaños: Baroja, Fernández Flórez, Pérez de Ayala, Marañón, “Charlot”, don Ramón Menéndez Pidal, el conde de Barcelona y su esposa, “Azorín”, Hemingway, Víctor de la Serna, González Ruano, un apunte al lápiz del propio Marino, cuyo autor no logro distinguir...

Junto a mí, cerca del ventanal y de la mesa de trabajo, como una especie de dios lar, una fotografía que me sorprende: es de don Benito Pérez Galdós con su manta sobre las piernas, su gorra de cuadros, sus gafas ahumadas, su perro y su estática inmovilidad—las manos sobre las rodillas—, casi idéntico a como en la piedra de Victorio Macho lo tenemos en el Retiro.

Muchas veces, siempre que no resultaba demasiado extemporáneo manifestarlo, he declarado la admiración, diría mejor la veneración, que siento por el autor de los *Torquemadas*. Ahora, aquella su dolorida silueta de mendigo genial me aproxima a Gómez Santos con esa simpatía que envuelve rápidamente a los que profesamos una idea semejante, que nos acerca a aquellos en los que descubrimos una inclinación parecida.

De cara a la mesa, de espalda a la luz, de pie todavía, Marino me interroga con el gesto, como impaciente por este instante mío de silencio. Es alto; sin ser grueso, un poco metido en carnes; atildado, dentro de la “negligée” que hoy se estila; la voz fuerte, sonora; el ademán resuelto, rubricando sus palabras. En cuantas ocasiones le he visto me ha parecido un mozo que sabe lo que quiere y a donde se dirige.

—Como ya te he dicho, y ya les manifesté a mis lectores al iniciarse estos “diez minutos de charla”, te encuentras, sin lugar a dudas, entre los dos o tres periodistas más destacados que hoy practican el género de la entrevista en nuestra Patria. Además, el éxito rotundo de tu último libro



El escritor con el maestro “Azorín”.

te coloca en primer plano de la actualidad. Es por ello por lo que me ha parecido justo hacerte víctima de mis preguntas. Para empezar, ¿quieres decirme la edad y cuáles son las actividades fundamentales de Marino Gómez Santos?

—Treinta y cuatro años, escritor en casa, y “un particular” cuando sale a la calle.

—¿No ejerces, entonces, ninguna ocupación burocrática complementaria?

—No. Y que Dios no lo quiera, como contestó Carmen Amaya cuando le preguntaron en Nueva York si hablaba inglés.

—Desde el comienzo de tu dedicación a la entrevista, ¿cuántas entrevistas calculas que habrás realizado?

—Unas quinientas.

—Y de todas ellas, ¿recuerdas alguna que te haya causado una particular emoción?

—Recuerdo casi todas con emoción, con pequeñas excepciones.

—Habiendo visitado a tantas personalidades nacionales y extranjeras y en tan variados campos de acción como tú lo has hecho, también habrás tenido tus pequeñas decepciones, tu santo de cara, tu salida con el pie izquierdo. ¿Merecería la pena de mencionar alguno de estos contados casos?

—Mira, yo recuerdo que de niño le decían a uno: “Es feo señalar con el dedo.”

—Sin contar tu ya ingente labor perio-

SULMETIN-PAPAVERINA

espasmolítico general

COMPRESOS-SUPOSITORIOS-INYECTABLES

S.O.E.

res, desde los remotos tiempos de Alfonso II el Casto, permaneció siete días en Compostela. La Universidad celebró una fiesta en su honor, en la cual impuso por su propia mano la Cruz de Isabel la Católica al rector don Antonio Casares y a los señores don Maximino Teijeiro y don Fernando Rosende. Quiso que al «lunch» celebrado en aquel centro asistiesen, además de los togados y autoridades, algunas de las distinguidas damas de la sociedad compostelana, revalidándose de ese modo el sobrenombre que le habían impuesto los madrileños—«Rey Galante»—; por las tardes solía darse un paseo por las afueras de la ciudad acompañado por el alcalde, siendo objeto de atenciones a su regreso por parte del pueblo. No obstante, el joven rey, a causa de una ligera calentura, vióse obligado a guardar cama el día 26. Se despidió de la ciudad el 31 de julio.

Ya en este siglo, año 1904, viene a Compostela para presentar la ofrenda el rey Alfonso XIII, acompañado de los caballeros de la Orden de Santiago. Hospedóse en el Ayuntamiento, donde celebró Capítulo la Orden, acordando solicitar el restablecimiento del Trecenazgo que hacía dos siglos se hallaba suprimido, el cual se obtuvo por el Breve de Pío X en 8 de julio de 1906, por el cual se autorizaba al rey para nombrar a los miembros que componían el Trecenazgo. En su honor se celebraron grandes fiestas.

Año 1909, primer Año Jubilar del siglo. Viene de nuevo Alfonso XIII a postrarse a los pies del Apóstol Santiago, haciendo personalmente la ofrenda ante el altar del Patrón de España. Asistieron a la festividad del día 25 acompañado del Trecenazgo, que se hallaba ya constituido de nuevo en memoria de los trece caballeros que habían constituido primitivamente la Orden de los Caballeros de Santiago.

Después de la primera visita de don Alfonso a Santiago se consiguió, transcurridos dos años, el restablecimiento de este Trecenazgo con ocasión de hallarse en Roma como representante del rey ante la Santa Sede el duque de Tovar, entusiasta caballero santiaguista.

También en este año inauguró el rey don Alfonso XIII la primera Exposición Regional Gallega; asistió también don Antonio Maura, la condesa de Pardo Bazán, que presidía el certamen histórico. También hicieron presencia en ella varias personalidades extranjeras por el Congreso de Emigración: don Bernardino Machado, don Alfonso Costa y el poeta portugués Guerra Junqueiro. No faltó la aportación entusiasta del Centro Gallego de Cuba. Presidió el Consejo honorario el marqués de Figueroa, ministro de Gracia y Justicia; García Prieto, presidente del Consejo de Ministros, y don Antonio Maura. Como presidente de la Comisión parlamentaria figuró don Eugenio Montero Ríos, quien dejó consignadas en la Prensa estas proféticas palabras: «La Religión y la Ciencia deben ser la forma sólida del progreso humano de la civilización moderna.» Esas dos hermanas que el orgullo de los hombres aspiran a arrastrar a una lucha impía y fratricida, sin comprender que la ciencia, según la expresión de Rabalais, sin la conciencia, es la ruina del alma. Todavía en el cielo brilla el Camino de Santiago, la «Vía Láctea nevada» que dijo Tirso de Molina; ese camino misterioso de estrellas que durante siglos y siglos guió a tantas almas hasta el sepulcro de Santiago. Todavía brilla hacia la parte de Occidente la Cruz del Apóstol Santiago sobre el templo milenario de las celestes maravillas en donde reposa el sepulcro apostólico. Templo y sepulcro que tienen su mira hacia aquel lugar, en donde un día se pronunciaron estas eternas palabras: «Ego sum alfa et omega» (Yo soy el Principio y el Fin).

Compostela (La Coruña), Año Santo Jacobeo 1965.

OBRAS DEL

Dr. D. Antonio Box M.^a Cospedal

Médico militar. Médico de la Marina Civil
Premio extraordinario del Doctorado

TENSION ARTERIAL. Normas para su mantenimiento en estado normal. Lo que debe saber el hipertenso y el hipotenso, 50 pesetas.

MATAD EL INSOMNIO. Lo que deben saber y practicar las personas que lo padecen, 60 pesetas.

DIAS FERTILES E INFERTILES EN EL MATRIMONIO. Nuevas normas Ogino-Knaus. Últimas aportaciones al conocimiento de la fecundidad cíclica en los matrimonios, ajustadas a nuestra moral, 50 pesetas.

¿DESEA CRIAR NIÑOS SANOS? Maternidad y puericultura. Obra ilustrada con grabados, 50 pesetas.

MEDICINA. (Adaptada al programa de Médicos del Registro Civil.) 2.^a edición, 180 pesetas.

ANÁLISIS CLÍNICOS. 2.^a edición, corregida y aumentada, 40 pesetas.

DEFENSA EN CASO DE GUERRA QUÍMICA, 13 pesetas.
HIGIENE SEXUAL. Libro ilustrado con grabados, 2.^a edición, 65 pesetas.

¿DESEA ADELGAZAR SIN DEJAR DE COMER? Nada de medicinas e inyecciones (2.^a edición). Encuadernado en tela, 40 pesetas.

Obras para Médicos titulares: **MEDICINA** (1947), 100 pesetas. **CIRUGIA** (1955), 140 pesetas. **ADMINISTRACION Y LEGISLACION SANITARIAS** (1947), 80 pesetas. **HIGIENE** (1947), 40 pesetas.

MANUAL TEÓRICO-PRACTICO PARA PRACTICANTES, MATRONAS Y ENFERMERAS (dos tomos). Va ilustrado con 529 grabados. Esta magistral obra ha sido la única premiada por la Real Academia de Medicina. 4.^a edición, corregida y aumentada. Encuadernada en tela, 290 pesetas.

APÉNDICE AL MANUAL TEÓRICO-PRACTICO PARA PRACTICANTES, MATRONAS Y ENFERMERAS, adaptado éste al programa de *Practicantes titulares* de 3 de mayo de 1956, 80 pesetas.

Juan Fernán Pérez: **CONTESTACIONES AL PROGRAMA DE MÉDICOS DE CASAS DE SOCORRO Y HOSPITALES MUNICIPALES,** 500 pesetas.

Juan de Dios García Ayuso: **TRATADO COMPLETO DE HIDROLOGIA MEDICA, CLIMATOLOGIA Y LEGISLACION BALNEARIA** (dos tomos), 90 pesetas.

CONTESTACIONES AL PROGRAMA DE MÉDICOS DE BAÑOS, 300 pesetas.

Antonio de la Granda: **GINECTASIA.** La mujer de treinta años. En tela, 30 pesetas.

Antonio Ortega García: **COMO DESCUBRIÓ PEPIN EL SECRETO DEL CÁNCER.** (Historia de un visionario.) 60 pesetas.

José Sandoval Amorós: **COMED NARANJAS.** La naranja, alimento. La naranja, medicamento (2.^a edición), 20 pesetas.

LA ALIMENTACION PARA ENFERMOS DEL APARATO DIGESTIVO, con un Apéndice de cocina dietética, 60 pesetas.

EL ESTREÑIMIENTO. Sus peligros. Su tratamiento (2.^a edición), 40 pesetas.

Javier Viar Flores: **AFECCIONES DEL CANAL ANAL.** Hemorroides, fístulas, etc. Modernos tratamientos (2.^a edición), 25 pesetas.

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS
de todas las publicaciones que usted necesite en el antiguo y acreditado

INSTITUTO EDITORIAL REUS

PRECIADOS, 6 y 23

MADRID

dística ni referirnos a tu popular sección del diario *Pueblo*, titulada «Pequeña historia de grandes personajes», ¿cuántos libros has publicado desde el comienzo de tu carrera literaria?

—Han visto la luz *Crónica del café de Gijón*, *Baroja y su máscara*, *prologado por él mismo*; Gregorio Marañón cuenta su vida, *Fíguro o la vida de prisa y, recientemente*, *La reina Victoria*, de cerca, *en el cual la augusta dama se ha dignado romper un mutismo en el que había perseverado desde 1931. También he recogido en varios volúmenes—* Diálogos españoles, *Mujeres solas*, *Mundo aparte* y *Españoles en órbita—* muchas de las entrevistas más esparcidas por gran número de periódicos y revistas.

—Veo que, en efecto, no has desaprovechado el tiempo, pero observo que, sin duda en tu afán por sondear en las profundidades del alma humana, de estudiar de cerca, como un buen cirujano, el complicado engranaje de la vida, has encauzado siempre tus aptitudes por el difícil camino del estudio biográfico. ¿Me equivoco?

—No. Pero muy pronto, creo yo, saldrá mi primera novela.

—Sobre este último libro tuyo—perdóname que insista—, verdadera historia de los años postreros de la Monarquía española, ¿quieres hacerme alguna declaración?

—Tengo que decir que no es, en absoluto, un libro político, sino un retrato literario, sin ninguna otra finalidad.

—Me figuro que habrás necesitado vencer gran número de dificultades antes de presentar al público esta obra tan acabada, con esa profusión de ilustraciones que, metiéndose por los ojos, contribuyen a convertir a tu libro en un curioso y ameno documento, especialmente para los que, como yo, vivimos aquella época de nuestra Patria que, buena o mala, nos es difícil olvidar.

—Las dificultades que se han encontrado para escribir un libro se olvidan pronto en cuanto éste aparece en los escaparates de las librerías. Claro es que tampoco, en honor a la verdad, he tenido demasías.

—Y la venta, ¿cómo va en estos momentos?

—En pocos meses se encuentra casi agotada la primera edición de cinco mil ejemplares y la Editorial *Afrodisio Aguado* está ya preparando la segunda.

—En fin, como trabajador incansable que eres, además de ese proyecto novelístico de que acabas de hablarme, ¿tienes actualmente alguna cosa entre manos?

—Se hallan en la imprenta dos libros míos de tema taurino.

—¿Cómo ves tú, escritor joven, a la juventud actual?

—La actual me figuro que será la juventud eterna desde que el mundo existe.

—¿Y desde el punto de vista literario?



Marino Gómez Santos durante una de sus entrevistas con doña Victoria de Battenberg, última reina de España, a la que acompaña la dama de servicio, doña Josefa Santos-Suárez, viuda de Rich.

—No trae grandes novedades.

—Por interés, por simpatía o por necesidad, ¿te has ocupado alguna vez de la clase sanitaria?

—Te diré que no solamente cuento con algunos buenos amigos en esta profesión, entre ellos a vuestro director, el señor Riudavets de Montes, sino que yo mismo colaboro, escribiendo con bastante frecuencia, en una revista de Medicina.

—Me doy cuenta, Marino, de que han transcurrido con creces los diez minutos que me habías concedido. Para final, ¿podrías ofrecerle alguna anécdota a nuestros lectores?

—Debo confesarte que odio varias cosas y varias expresiones: «ágil periodista», «nos recibí con su acostumbrada amabilidad», «una anécdota, por favor»...

—¡Bueno es saberlo para no dedicarte frases hechas de encomio ni ditiambos de afectada vulgaridad!

Antes de abandonar a Marino Gómez Santos tiene la gentileza de dedicarnos su último libro y de facilitarnos «iconografía» para la información. Busca en unas abultadas carpetas, sacando y metiendo gran cantidad de fotografías de los sobres que las agrupan, sin darnos tiempo a elegir

ninguna. Avaro de recuerdos, sin duda, y ya maleado por la experiencia, parece temer que la que salga de allí ha de volver difícilmente a su archivo. Le tranquilizo con mi promesa formal de reintegrárselas una vez utilizadas y, al fin, consigo las que figuran en estas páginas.

El teléfono, con su fría impertinencia de máquina, corta la despedida y no le permite acompañarme. Me da la mano, vigorosamente, mientras busca una nota con la izquierda y sujeta el auricular entre la cabeza y el hombro.

—Nada, nada de eso. Debe usted enviármelo en seguida.

Salgo al recibidor y yo mismo abro la puerta de la calle. En el descansillo todavía, sin entender las palabras, puede oírse la voz clara de Marino Gómez Santos.

Abajo, el frío corta como un cuchillo. Un perro oscuro, grande, viejo y medio tullido se acerca a husmearme con cara de pocos amigos. Y me lanzo a la difícil tarea de buscar un taxi en Madrid, a la hora de comer y con el termómetro señalando bajo cero.

ALFREDO S. DE YNESTRILLAS

(Fotos Campúa y Torremocha.)

«LAS JERINGAS»

MADRID-(10)

Plaza Dos de Mayo, 5

Reparamos todas las Jeringas de vidrio, metálicas para veterinaria o de cualquier otro uso RAPIDO y con una gran ECONOMIA.

Pruebe usted relleno este boleto que le da derecho a reparar gratis una jeringa rota de punta por cada seis que envíe para reparar.

D.

Domicilio

